

va. Esta tendencia antisocial que existe ya en el abad *Joaquín* adquirió nueva fuerza cuando los hermanos menores adoptaron el *Evangelio Eterno*. Para ellos, la religión perfecta se confundía con la regla de su orden. ¿Consistiría, pues, el ideal religioso de la humanidad en transformar á todos los hombres en monjes mendicantes? Todavía se extremaron estas exageraciones del espiritualismo cristiano cuando los *Fratricelos* y los *Apostólicos* se apoderaron de la idea del *Evangelio Eterno*; que es lo propio de las pequeñas sectas llevar la exageración al extremo. No encontraron los *Apostólicos* bastante perfecta la perfección de los menores; quisieron exaltar todavía más la mendicidad y reducir toda la vida á una mera existencia espiritual. ¿Qué es, en definitiva, este ideal sino la destrucción de la humanidad?

Hay que hacer abstracción de la forma que revistió en la Edad Media la idea del *Evangelio Eterno* si se la quiere enlazar con las aspiraciones de la edad moderna. *Joaquín* protestaba de no querer una religión nueva; á sus ojos, el *Evangelio Eterno* era el cristianismo, pero el cristianismo espiritual (1). *Guillermo de Saint Amour* acusó á los menores de haber profesado que el Evangelio sería

(1) JOACHIM, *In Apocalypsim*, p. 13.

reemplazado por una ley más perfecta (1). Dificil es creer que fuera esta su doctrina, porque los *Fratricelos* y los *Apostólicos*, que heredaron las creencias religiosas de la orden de San Francisco y que las exageraron, decían, como el abad *Joaquín*, que no sería la última edad otra cosa que el cumplimiento del cristianismo. Empero en el fondo de los sueños de *Joaquín* y de sus partidarios se halla la idea de una religión progresiva. En vano protestaban de no querer sino la realización de la ley evangélica; también declaró Jesucristo que venía á cumplir la ley antigua y no á abolirla: ¿dejó por esto el cristianismo de ser una religión nueva? Las esperanzas del abad *Joaquín* habrían conducido igualmente á una nueva religión si hubieran sido realizables. En este sentido fué como uno de los grandes pensadores del siglo XVIII, *Lessing*, interpretó los sueños de los sectarios de la Edad Media, considerándolos como instintos que expresan una necesidad de la humanidad. La Reforma comenzó por negar que la religión fuera progresiva; pero no hay protesta que valga contra la naturaleza de las cosas; el progreso ha invadido el campo de los reformados, y hoy convienen con la filosofía en la perfectibilidad de la religión.

(1) GUIL. DE SANCTO AMORE, *De periculis novissimorum temporum*, c. VIII.

## CAPÍTULO III.

### LA FILOSOFÍA.

#### SECCION I.ª

##### LA ESCOLÁSTICA Y LA LIBERTAD DEL PENSAMIENTO.

Cosas contradictorias parecen la escolástica y la libertad de pensar, pues que la escolástica es la expresión científica del catolicismo, y el catolicismo excluye la libertad del pensamiento; y, sin embargo, los reformadores rechazaron la filosofía de la Edad Media como filosofía racionalista: conocida es la ira de Lutero contra Aristóteles y sus admiradores. Después de la Reforma se ha modificado el juicio sobre la escolástica. Los filósofos del siglo pasado, racionalistas en el mal sentido que la Iglesia atribuye á esta palabra, lejos de saludar á los pensadores cristianos como sus precursores, no ven en sus obras más que sinrazón y locura. Oigamos á *Voltaire*: "La teología escolástica, hija bastarda de la filosofía de Aristóteles, hizo más daño á la razón que habían hecho los Hunos y los Vándalos," (1). En este juicio abunda el último de los Benedictinos, hombre de un profundo saber y de un gran sentido (2). Un historiador poeta ha prestado el brillo de su talento á la maldición de lo pa-

(1) VOLTAIRE, *Essai sur les mœurs*, c. LXXXII.

(2) DAUNOU, en la *Histoire littéraire de la France*, t. XVI, página 63.

sado: "La escolástica, dice *Michelet*, es la filosofía de los necios, el razonamiento contra la razón, el vacío, la nada, una Babel de mentiras y consejos," (1).

Juicios que así conducen á maldecir trabajos seculares del pensamiento humano nos inspiran una gran desconfianza. El siglo XVIII perseguía con su odio al catolicismo, y, desde luego, la filosofía que tenía la pretensión de demostrar científicamente los dogmas cristianos debía parecer á filósofos como *Voltaire* y *Condorcet* el ideal del absurdo. Mucho dudamos, por esto, que conocieran las docenas de *in-folios* que aquellos escolásticos escribían. Largas horas hemos pasado nosotros en su estudio, y lo enojoso de la tarea nos explica el mal humor que se revela en el juicio de *Daunou*. Pero ¿no es al catolicismo á quien se debe inculpar más que á los pensadores de la Edad Media? Los escolásticos razonaban sobre dogmas que están por cima de la razón ó son contrarios á la ra-

(1) MICHELET, *la Renaissance*, Introduction, p. 30 y siguientes, 132-133.



zon, y querían, sin embargo, hallarlos conformes á la razon. Era condenarse forzosamente á una vana logomaquia. ¿Qué medio hay de ser inteligible y sensato hablando de la Trinidad, de la Encarnacion, de la virginidad de la Madre de Dios, de la eucaristia, de la resurreccion y del juicio final?

Al imputar al catolicismo la responsabilidad de las extravagancias, démosles su nombre, de las necedades de la filosofía escolástica, no pretendemos decir que fuera simplemente esta filosofía el catolicismo revestido de un hábito científico por una dialéctica bárbara. Al ver las cuestiones que los escolásticos promueven y las soluciones que dan, pudiera creerse que no son más que teólogos; y esta apariencia ha engañado á los mejores espíritus; mas, en realidad, no fué la filosofía tan sumisa como se dice á la teología. Cuando se juzga la Edad Media, hay que desprenderse de una ilusion que es casi general: se cree que el catolicismo ejerció un imperio no disputado. Ya hemos adelantado bastante en estos *Estudios* para poder afirmar que esa idea es un prejuicio. Aunque pocos filósofos se alejaron á sabiendas del dogma cristiano, habia en todos ellos un germen de libertad de pensamiento que, llevado á su natural desarrollo, llega á ser hostil al catolicismo. Los reformadores entrevieron la verdadera mision de los escolásticos con el instinto del odio, que tal nombre puede darse á la antipatía de Lutero. El germen del racionalismo está en el mismo método de la filosofía de la Edad Media: aplicaba la razon al estudio de la teología; y como entre la razon y la teología católica hay una enemistad innata, arrastrados por la fuerza de las cosas, los escolásticos, por más que se creyeran muy ortodoxos, se convirtieron en racionalistas.

Hay todo un linaje de pensadores, la mayor parte profundamente religiosos, cuya doctrina es en el fondo la misma de Espinosa. El malicioso Bayle fué el primero que mostró el singular parentesco que existe entre un filósofo á quien la Iglesia condena como principe de los ateos y los doctores que ella misma ha canonizado: "El *realismo*, dice, es un *espinosismo* no desenvuelto." Hay más; los místicos, entre quienes la religion domina sobre la filosofía, dieron en el mismo escollo. El panteísmo es, en verdad, la negacion del cristianismo, lo cual no impidió que se creyeran cristianos los panteístas místicos. Esta contradiccion entre la tendencia de las doctrinas y las creencias religio-

sas de los filósofos escolásticos se encuentra en todas las escuelas, entre los nominalistas como entre los realistas y los místicos. Pero la contradiccion es más aparente que real. La filosofía se identifica con la libertad de pensar; desde el momento en que existe una filosofía se puede afirmar resueltamente un pensamiento libre, sino con clara conciencia de sí mismo, á lo ménos en germen, porque el hombre no puede pensar sin libertad. Así sucedió con la escolástica; era racionalista, porque lo es toda filosofía. Ciertó es que los filósofos de la Edad Media estaban ligados por fórmulas religiosas; pero se imponian la mision de concebir estas fórmulas y de interpretarlas por la razon, y en esta obra reaparece necesariamente la libertad del pensamiento. Sucedió á los teólogos escolásticos lo que ha sucedido en los tiempos modernos á los teólogos protestantes. Unos y otros están encadenados por textos que reputan sagrados. Que se vea, sin embargo, lo que ha llegado á ser la Escritura en manos de los unitarios: se ha plegado á los progresos de la razon que la interpreta. Lo propio aconteció entre los teólogos de la Edad Media: el despotismo del dogma y el despotismo casi tan grande de Aristóteles fueron impotentes para anular la libertad del pensamiento. Ahora bien, desde que el pensamiento se manifiesta, por poco libre que sea, se hace hostil al catolicismo. De ahí la oposicion constante de los hombres de Iglesia y de autoridad á toda filosofía. Se puede, pues, decir, con el ingenioso historiador de la escolástica, que la filosofía de la Edad Media fué una insurreccion permanente contra la religion ortodoxa (1).

## SECCION 2.<sup>a</sup>

### LOS LIBRES PENSADORES.

#### § I.—Scoto Erigena.

N.º 1.—*Discusiones sobre la predestinacion en el siglo IX.—Gottschalk y sus adversarios.*

La cristiandad latina se ha preocupado siempre de las relaciones de Dios con el hombre. La primera herejia que estalló en Occidente, el pelagianismo, recayó sobre la libertad y la gracia; y por el dogma de la gracia y de la libertad fué por

(1) HAURÉAU, *De la philosophie scolastique*, t. II, p. 523 525.

lo que se separó la Reforma del catolicismo. Así tambien se abrió el movimiento filosófico en el siglo IX por discusiones sobre la gracia y la predestinacion.

Omnipotente fué en la Edad Media la autoridad de San Agustin, *el doctor de la gracia*: los escolásticos le veneraban casi al igual de la Escritura y de Aristóteles. Uno de los pensadores más independientes del siglo XII, *Juan de Salisbury*, dice que es una temeridad pensar de otro modo que San Agustin, y que es una imprudencia censurarlo (1). Sin embargo, cosa singular, los reformadores se sublevaron en el siglo XVI contra el catolicismo en nombre de San Agustin, y en el XVII condena la Iglesia á sus acérrimos partidarios, los jansenistas, á quienes detesta al par de los discipulos de Calvino, mientras á su vez los protestantes de todas las sectas imputan como un crimen á la Iglesia ortodoxa sus sentimientos pelagianos. ¿Cómo explicar esta influencia contradictoria ejercida por el ilustre Padre? Hay dos puntos de vista en la doctrina de San Agustin. Su fin práctico es la humildad; ya hemos dicho en otra parte (2) que se le podría llamar *el doctor de la humildad* con tan justo título como *doctor de la gracia*. La humildad es la completa subordinacion á la voluntad de Dios; y como en la Edad Media, Dios y la Iglesia se confundian en uno, conducia la humildad á dar á la Iglesia un imperio ilimitado sobre los espíritus. Mas hay de otra parte un principio hostil á la Iglesia en el dogma de la predestinacion: implica, en efecto, que la salvacion viene de Dios, y que, hágase lo que quiera, el hombre no merece jamas la vida eterna, siendo, por consecuencia, la gracia esencialmente gratuita. ¿De qué sirven entónces las obras que constituyen todo el catolicismo? Al recomendar ciertos actos como meritorios, se apartaba la Iglesia de la doctrina severa de la gracia, tal como San Agustin la habia formulado. Desde que se concede al hombre una parte, por minima que sea, en su salvacion, no se puede ya decir que la gracia es gratuita ni que la salvacion viene sólo de Dios; se enaltece, por lo contrario, al hombre y su libertad. De ahí las acusaciones de pelagianismo que los protestantes dirigen á la teología católica. La verdad es que el ca-

tolocismo es inconsecuente: admite todos los dogmas con los cuales construyen San Agustin y los protestantes su teoría de la gracia y de la predestinacion, y, sin embargo, rechaza esta teoría. Mas hay en esta inconsecuencia el instinto de una creencia más verdadera que la de la gracia gratuita y de la predestinacion, el reconocimiento de la libertad y del mérito del hombre. El protestantismo tambien conduce á la libertad; pero no halla más que un medio de emancipar al hombre, el de anularlo ante Dios. Hay que ir más allá de los católicos y los protestantes; es preciso reconocer al hombre libre ante Dios, y, por consecuencia, ante los hombres: tal es la doctrina de la filosofía.

Las tendencias contrarias del catolicismo, de la Reforma y de la filosofía están en germen en los debates que agitaron el siglo IX. Pocos conocen hoy el nombre de *Scoto*, y ménos aún habrán oido hablar de un monje llamado *Gottschalk*; y, sin embargo, las discusiones en que intervinieron tienen una grande importancia, porque se trata de una cuestion que interesará á la humanidad mientras exista, la de sus relaciones con Dios. La doctrina de *Gottschalk* es en el fondo la de San Agustin; pero con la osadía que caracteriza á los pensadores alemanes, lleva sus principios hasta las últimas consecuencias: admitía una doble predestinacion; los elegidos están predestinados á la salvacion eterna, los réprobos á la muerte eterna. De aquí deducian los enemigos de *Gottschalk* que, según su pensamiento, predestinaba Dios á los réprobos al pecado; pero su propia confesion atestigua que entendia la predestinacion en el sentido que le daba San Agustin, no disimulando, por lo demas, que Dios no habia querido salvar á todos los hombres, de lo cual concluía que Jesucristo no habia muerto sino por los elegidos. Y esto es bien lógico: ¿cómo creer, en efecto, que Jesucristo haya querido morir por los condenados que sabia estaban predestinados al infierno? (1).

Como se ve, *Gottschalk* fué un precursor de Lutero y de Calvino: si no destruía la libertad humana, la debilitaba; pero anulando al hombre ante Dios, lo emancipaba de la Iglesia. Recordáremos, á los que pudieran creer que atribuimos demasiada importancia á las opiniones de un monje oscuro,

(1) JOH. SARISBERIENSIS., *Metaph.*, IV, 25.  
(2) Véanse los *Estudios sobre el Cristianismo*.

(1) HINCMAR, *De predestinatione*, c. V, 27 (*Op.*, t. I, p. 26 y siguientes).—NATALIS ALEXANDER, *Historia Ecclesiastica*, t. VI, página 278.